

Nuevos desafíos mundiales y regionales

Demetrio Boersner*

CRISIS ECONÓMICA EN ESTADOS UNIDOS

En los meses finales del año 2007, Estados Unidos comenzó a sufrir desajustes económicos de carácter recesivo conjuntamente con simultáneos síntomas inflacionarios. Los factores de desequilibrio tales como el déficit fiscal y de la balanza de pagos se agravaron por una aguda crisis del mercado hipotecario. Disminuyó la confianza de los inversores y comenzaron a bajar los valores bursátiles. Para el mes de diciembre se redujo la creación de nuevos puestos de trabajo. Al mismo tiempo, el dólar sigue debilitándose frente al euro y al yen, y existe peligro de inflación, razón por la cual las autoridades políticas y monetarias vacilan en adoptar medidas de estímulo al consumo, por temor de que el dinero inyectado incremente la presión inflacionaria.

Hasta el fin del año, los demás espacios económicos relevantes –Europa y Asia del Este– no parecían afectados por la crisis norteamericana, pero es imposible que no lo sean a mediano plazo. La interdependencia económica global y la importancia predominante de Estados Unidos en los ámbitos comercial y financiero determinan una inevitable mundialización de las fluctuaciones cíclicas y coyunturales.

En la gran recesión mundial de 1930, los países reaccionaron en forma nacionalista, rompien-

do los consensos económicos existentes y dividiendo al mundo en bloques neo-mercantilistas hostiles. En la actualidad, no es probable tal reacción, en vista de una interdependencia global más completa y de la existencia de mecanismos reguladores más eficientes. Aunque por un lado las dificultades económicas de Estados Unidos presagian un debilitamiento de su predominio unipolar, por el otro lado abren la posibilidad (si las elites gobernantes se muestran a la altura del desafío) de que Norteamérica se convierta en el principal guía y coordinador de un esfuerzo multilateral y mancomunado por re-estabilizar la economía global.

TÍMIDO COMPROMISO AMBIENTAL

El año 2007 trajo como uno de sus resultados positivos el surgimiento de un verdadero consenso científico en cuanto a la realidad del cambio climático. El otorgamiento del premio Nobel de la Paz al señor Al Gore y al Foro Internacional sobre el Cambio Climático (IPCC en siglas inglesas) sirvió para consagrar la importancia primordial de unir las voluntades humanas para hacer frente al peligro que se cierne sobre nuestro planeta. Por otra parte, la conferencia de Bali (diciembre, 2007) sobre el cambio climático, sucesora de la de Tokio, produjo compromisos para reducir la emisión de gases contaminantes en escala mundial. Sin embargo, las pre-



siones de los intereses creados y privilegiados lograron que las potencias industrializadas –sobre todo Estados Unidos donde la influencia de los grandes negocios sobre el gobierno es muy fuerte– eludieran la fijación de plazos breves para alcanzar las metas acordadas. Entretanto, los perceptibles desajustes naturales –extremos inusitados de calor en verano y de frío en invierno, huracanes o ciclones de intensidad sin precedentes, la reducción cada vez más rápida de las masas de hielo polar, la creciente frecuencia de grandes inundaciones, el decrecimiento de la capa de ozono, etc.– se agravan y afectan sobre todo a las mayorías populares de las regiones subdesarrolladas o periféricas. Por ello, los movimientos democráticos progresistas del mundo deberían asignar un puesto más relevante al tema ambiental y del cambio climático, en un mismo nivel con los planteamientos referidos a la participación, la justicia distributiva, los términos de intercambio, la compensación de asimetrías, la regulación del mercado, los derechos laborales, la solidaridad con los oprimidos y otras preocupaciones tradicionales de los luchadores por la democracia social.

AVANCES HACIA UN ORDEN PLURIPOLAR

Previsiblemente, junto con una disminución relativa del poder político de Estados Uni-

dos (sin que deje de ser “primus inter pares”), en este nuevo año presenciaremos la continuación del proceso de reafirmación de Rusia como actor internacional relevante, conductor de una esfera de influencia geopolítica y partícipe imprescindible de las grandes decisiones que afecten al mundo. Durante el año pasado, el presidente Vladímir Putin, capaz, enérgico y dominador, aprovechó la bonanza petrolera que sacó a Rusia de la pobreza de años anteriores, para fortalecer y cimentar su autoridad personal interna y dar satisfacción al sentimiento nacional de un pueblo que difícilmente admitiría ser relegado a un plano subalterno en la política mundial.

Luego de la etapa de democratización política y de descentralización del poder, presidida por su predecesor Boris Yeltsin, el actual mandatario ruso ha reimplantado un mayor centralismo y una inconfundible primacía del poder ejecutivo. Sus adversarios políticos denuncian un cercenamiento de libertades y actos de represión que llegarían hasta el presunto asesinato de opositores demasiado tenaces. Sus defensores –incluido el socialdemócrata y ex presidente Mijail Gorbáchov– justifican el nuevo centralismo y énfasis en la autoridad ejecutiva como indispensable antídoto al anterior estado de desorden y cleptocracia y afirman que, pese a todo, la Rusia de Putin sigue siendo democrática en lo esencial.

En los primeros meses de 2008, Putin terminará su segundo mandato y su sucesor designado (con enormes probabilidades de triunfo electoral) será el actual vice- primer ministro Dimitri Medvédev. El señor Putin pasará entonces a ser primer ministro y, desde ese alto cargo, de hecho continuará gobernando al país.

A menos que estén dispuestos a encarar una nueva, molesta e inquietante “guerra fría” (esta vez pragmática y no ideológica), los Estados Unidos se verán impulsados a buscar una convivencia recíprocamente aceptable con el resurgido rival ruso. De ese modo el sistema internacional perderá su actual carácter aún claramente unipolar y comenzará a acercarse a un modelo pluripolar, del cual participará igualmente la nueva potencia (ante todo económica) que es China, así como Japón y la Unión Europea, aunque ésta atraviesa una etapa de relativa desorientación y pusilanimidad.

MUNDO MUSULMÁN: ENREDOS Y PELIGROS

Ha quedado atrás la época en la que se temía una violenta uniformización y movilización del mundo musulmán entero contra el Occidente bajo la conducción de un nuevo líder fanático y violento tal como Osama bin Laden. Al terminar el año 2007 e iniciarse el 2008, existe un creciente consenso de analistas en el sentido de que



los pueblos y gobiernos del Islam presentan un cuadro de gran variedad y contradicciones, hasta el punto de que es impensable su compactación en un solo bloque guerrero – a menos que el mundo occidental cayera a su vez bajo el control de fascistas xenófobos que provocasen la unificación defensiva de todos los musulmanes.

En primer lugar, persiste la contradicción intra-musulmana entre laicistas y clericales. Cada una de esas categorías a su vez se subdivide: los laicistas, entre liberales cosmopolitas por un lado, y nacionalistas o socialistas por el otro; los clericales, entre tradicionalistas serenos e integristas fanáticos y agresivos. A esas divisiones se suman conflictos sociales entre pobres y ricos, y pugnas étnicas múltiples y complejas. Existen, asimismo, las rivalidades históricas entre musulmanes árabes y no árabes, y la escisión entre sunitas, chiítas y corrientes religiosas menores.

En lo inmediato, los mayores peligros para la paz internacional provienen de la posibilidad de que el integrista fanático y violento conquiste el control de uno de los dos países musulmanes claves en términos de poder geopolítico: Arabia Saudita con su inmenso potencial petrolero, y Pakistán con sus armas nucleares. A más largo plazo, una posible fórmula para estimular las corrientes moderadas y abiertas en el seno del Islam, y desalentar sus manifes-

taciones fundamentalistas agresivas, sería sin duda la del lanzamiento de grandes y convincentes ofertas de diálogo y de cooperación por parte del Occidente. Otra podría ser el logro progresivo de una fraternidad de pueblos de diversas culturas a través de un avance común, desde la base, hacia objetivos universales de libertad democrática y justicia social.

AMÉRICA LATINA: CRISIS DEL CHAVISMO

Así como el año 2006 había sido el del ascenso de la influencia internacional de Hugo Chávez Frías y su movimiento bolivariano –no sólo en términos de captación de importantes esferas de influencia dentro de Latinoamérica, sino también de prestigio en el ámbito de la opinión pública y política de centro-izquierda a escala mundial–, en 2007 se observó el fenómeno contrario, de paulatino debilitamiento del caudillo venezolano ante su propio pueblo y ante el mundo exterior.

La victoria electoral de diciembre de 2006 envalentonó a Chávez más allá de lo razonable y le infundió una sensación de invencibilidad. Tanto hacia adentro como hacia afuera, adoptó un lenguaje excesivamente arrogante y agresivo, y propuso fórmulas de cambio estructural que no caben en el ámbito de las posibilidades reales. En el plano interno, planteó una reforma constitucional

que apuntaba hacia una eventual presidencia vitalicia y hacia la implantación de un “socialismo” que en nada parece diferenciarse del comunismo cubano. Internacionalmente, intensificó la guerra verbal contra el “imperio” de la globalización liberal occidentalista, pese a nuestra total dependencia del mercado petrolero norteamericano, y también buscó insensatos pleitos con una Colombia que nos suministra alimentos y otros renglones de vital necesidad. En alianza con factores internacionales ultrarradicales y calificados de terroristas, pretendió liderar una suerte de revolución mundial “multipolar” contra el orden unipolar existente. Ante ello, los medios y las corrientes políticas del mundo tendieron a voltearse cada vez más en su contra, a la vez que en el ámbito iberoamericano se multiplicaron los incidentes desagradables y conflictivos. El año 2008 se inicia para Hugo Chávez Frías con una urgente necesidad de “revisión y rectificación” en materia de política exterior como también en el de la gestión interna del país.

* Miembro del Consejo de Redacción